

mujeres prostitutas que se presentan en el teatro han perdido á los hombres, ó separándolos de aquellas con quienes Dios les habia unido, ó haciéndoles preferir las vergonzosas ventajas de la infamia y del vicio, á los sagrados lazos del Matrimonio. ¿Acaso, me direis tambien, hemos de trastornar las leyes, destruyendo el teatro que éstas autorizan? Quando destruyeseis el teatro, no por eso arruinariais las leyes, sino el reyno de la iniquidad y del vicio: porque el teatro es la perdicion de las ciudades." Refiere un dicho de los Bárbaros, que merecia ser de los mas sabios filósofos; porque oyendo hablar en sus países de las locuras del teatro, y de las vergonzosas diversiones que los Romanos van á buscar en ellos, dixéron: *Parece que los Romanos no tienen hijos ni mugeres, quando se ven precisados á ir á buscar la diversion fuera de casa.* Manifestando de este modo, que no hay placer mas dulce para el hombre prudente y arreglado, que el que recibe con la compañía de su muger y sus hijos.

LIII. La envidia de los Fariseos contra Jesuchristo, cuyas acciones y milagros siempre censuraban, dió ocasion á San Chrisóstomo para hablar en la Homilia 40 contra este vicio, al que miraba con tal horror, que quisiera se prohibiese la entrada en la Iglesia á los envidiosos. Se queja el Santo de que este vicio reinaba mas en los Eclesiásticos, que entre los seculares; y dice á los que están poseídos de la envidia. „No penseis en los medios de conseguir dignidades, honras, y cargos en la Iglesia, sino en el modo de adquirir verdaderas virtudes. Las dignidades inclinan por sí mismas á executar muchas cosas que desagradan á Dios, se necesita grande virtud para desempeñarlas, segun las reglas de la obligacion. El hombre que se halla sin cargo alguno, se purifica y perfecciona, por la humildad de su propio estado; pero los que son poderosos en la

Iglesia, corren grande riesgo de dexarse deslumbrar con el resplandor de su poder. ¿Tendreis acaso por dichoso al que se halla rodeado de tantos peligros, ó pensais que su estado es digno de la envidia? Mas todo el pueblo, me direis, honra su persona. ¿De qué le sirve esa honra? ¿Le han de juzgar en el pueblo, ó ha de dar cuenta á Dios de toda su vida? Quanto mayores honras le da el pueblo, mas acompañadas van de inquietudes y peligros. Esas mismas honras son las que corrompen el espíritu, y las costumbres de los Prelados; ellas son las que los hacen tímidos, cobardes, hipócritas y lisongeros. Luego lo mismo que movia vuestra envidia, debiera ser la razon de vuestra compasion y vuestras lágrimas. Quantos hombres hay en todo un pueblo, son otros tantos lazos que atan á este Ministro, y otros tantos dueños á quienes tiene que obedecer; y asi siempre está agitado, y nunca en paz. Antes que llegue el dia de hablar publicamente, tiembla de miedo y de aprehension, sobre si le saldrá bien; y despues que ha pronunciado su Sermon, ó muere de disgusto ó de tristeza, ó le entra un gozo excesivo, que es peor que su disgusto: pues es muy facil que advirtais cuánto daño hace al alma con los malos efectos que la causa, motivando en ella la ligereza, la vanidad, y la inconstancia."

Estas palabras de Jesuchristo: *los hombres darán el dia del juicio cuenta de toda palabra ociosa*, son la materia de la Homilia 42. Una palabra ociosa, dice San Chrisóstomo, ó una palabra inutil, es la que no tiene conexión con las cosas de que se habla, ó en la que se mezcla algo de murmuracion ó de mentira. Otros, como nota el Santo, entendian este texto de una palabra vana, como son, las que hacen reir, las que no van bien reguladas, las demasiado libres, ó que hieren la honestidad ó el pudor. Hace ver con diferentes exemplos, que no es verda-

dero mal ser calumniado; pero que es grandísimo el de calumniar á los otros, ó no tener fortaleza suficiente para sufrir la calumnia. Quiere este Padre que no dexemos pasar dia alguno sin entrar en cuentas con nuestra alma, ó sin exâminar las faltas en que hubieremos caido: el tiempo principal que determina para este exâmen, es quando nos vamos á acostar; porque entonces todo favorece, la hora, el lugar, y el reposo. Asi lo advirtió David, quando dixo: *Decid en vuestros corazones lo que decís, y compungios quando estais en vuestras camas.* Castigad, añade este Padre, severamente las menores faltas, para estar mas distantes de caer en las graves. Si con exâctitud haceis esto todos los dias, os presentareis con confianza delante de aquel terrible Tribunal á cuya vista se estremecerá todo el mundo.

En las Homilias siguientes se puede notar, que es ordinario artificio del demonio mezclar la mentira con la verdad, para que lo verisimil del error pase por certidumbre, y de este modo engañe á los que son faciles de ser seducidos: que los falsos profetas viniéron despues de los verdaderos; los falsos Apóstoles despues de los Apóstoles legitimos; y aun el mismo Antichristo vendrá despues que se dexó ver Jesuchristo: que la desgracia que el Señor nos advirtió, figurada en aquel hombre enemigo que sembró la zizaña entre el buen grano, sucedió desde el principio de la Iglesia, y desde que muchos que se hallaban en los cargos Eclesiásticos introduxéron en ella hombres perversos, y de mala doctrina: que la prohibicion del Padre de familias, para que no se arranque la zizaña antes de la cosecha, nos enseña, que no se han de matar los Hereges, si hay peligro de oprimir al mismo tiempo muchos inocentes y justos: pero que esto no impide que se les reprima, que no se les admita en ninguna concurrencia, que se les tape la boca, y

se les quite toda libertad de esparcir sus errores. Que lo que hace á los hombres recomendables, no son los milagros, sino la vida santa y ajustada; pues no dice claramente la Escritura, que Job, ni San Juan Bautista hiciesen milagro alguno: que para salvarse, no es suficiente el ayuno, aunque tan loable, sino que es preciso acompañarle con otras virtudes; con la caridad, la mansedumbre, y el amor á los pobres: que debemos recurrir á la lectura de la Escritura Santa, para aprender en ella las reglas y práctica de la piedad, y el modo de adornar nuestras almas, y curar sus enfermedades: que los bailes son juegos del demonio, y solamente sus ministros y esclavos tienen en ellos su diversion y placer. Sobre aquel texto en que se dice: que los habitadores de Jenesarhet presentáron á Jesuchristo sus enfermos, suplicando que les permitiese tocar la orla de su vestidura, hace San Chrisóstomo esta reflexion: » Ahora tenemos en nuestras manos su santísimo cuerpo; no nos da su vestidura, sino su mismo cuerpo; no solo para tocarle, sino para comerle, y alimentar con él nuestras almas. Acercuemonos, pues, con fervorosa fe todos los que estamos enfermos. Si los que tocáron entonces la orla de su vestidura experimentáron un efecto tan grande, ¿qué no podrán esperar los que le reciben todo entero? Mas para llegar á Jesuchristo con fe, no basta recibirle exteriormente, es preciso tocarle con un corazon puro, y representarnos quando llegamos, que nos acercamos al mismo Jesuchristo. Quando veis que el Sacerdote os ofrece este Sagrado alimento, no penseis que os le da la mano visible del Sacerdote; creed que el mismo Jesuchristo es el que alarga la mano para darse á sí mismo. Porque asi como en el Bautismo no es el Sacerdote el que nos lava con su virtud, sino el mismo Jesuchristo es el que os tiene, y purifica la cabeza con su invisible poder; asi tambien debeis creer que es Jesuchristo

el que os comulga con su propia mano. ¿Qué excusa, pues, nos queda ya, si recibiendo alimento tan augusto, todavía nos entregamos á las culpas? Este misterio pide en los que se acercan, que esten enteramente puros; no digo de los grandes pecados, y de las mas graves injusticias, sino tambien de las menores enemistades: porque es un misterio de paz, y no puede sufrir que tengamos apego á las riquezas. La mesa en que Jesuchristo celebró la cena con sus Discípulos, no era de plata; el caliz en que les dió su sangre, no era de oro; no obstante, todo era precioso, y digno del mas profundo respeto; porque todo estaba lleno del Espíritu Santo. ¿Quereis honrar dignamente el cuerpo de Jesuchristo? no le desprecieis quando está desnudo; ni al mismo tiempo que le cubrís en esta Iglesia de telas de seda, le dexeis padecer en otras partes el frio y la desnudez. Porque aquel mismo Señor que dixo: *este es mi cuerpo*, y produjo un efecto tan admirable con la virtud de su palabra, tambien dixo: *tuve hambre, y no me disteis de comer*. El cuerpo de Jesuchristo que está sobre el altar, no tiene necesidad de vestidos preciosos que le cubran, sino de almas puras que le reciban; pero el cuerpo de Jesuchristo, formado de los pobres, que son sus miembros, necesita de nuestras asistencias. No es esto decir que no hagais presentes á la Iglesia; pero os advierto, que quando traeis vuestras ofrendas, ó por mejor decir, antes de presentarlas, procureis vestir á los pobres.”

En la Homilia 51, con el motivo de haber reprehendido los Fariseos en los Apóstoles, que no lavasen sus manos antes de comer, hace ver el Santo, que no consiste la pureza de los Christianos en las manos, sino en el alma. “No lo digo, añade, porque pretenda reprehender á los que se lavan las manos ó la boca quando vienen á la Iglesia, sino por exhortarlos á purificarse, como Dios nos manda; no con

el agua, sino con las virtudes, y la santidad de la vida. En la 52 advierte, que todas las palabras de desden que dixo el Salvador á la Cananea, no provenian de desprecio, sino del deseo de exercitarla, para descubrir á todo el mundo el inestimable tesoro de fe que ocultaba en su corazon: que es preciso que guste Dios mas de las oraciones que le hacemos por nosotros mismos, por mas culpas que tengamos, que de las que hacen los demás por nosotros, supuesto que no pudiéron los Apóstoles asistir á aquella muger, y consiguió por sí misma el buen éxito de su pretension. Que no hay arte mas excelente que la caridad, pues nos enseña á edificar habitacion en el cielo, y á prepararnos los celestiales y eternos tabernáculos: que no es suficiente en un avariento dar á los pobres un sueldo que haya robado, sino que para purificarse de este delito en la presencia de Dios, debe dar un talento por cada sueldo; porque si la ley obligaba á restituir el quadruplo, ¿quánto mas obligará en el tiempo de la gracia del Salvador? En la 53 hace ver, que la vida presente debe estar mezclada de bienes y de males, y que los que parecen mas venturosos, tienen muchas veces mas que sufrir, y menos consuelos que los miserables.” La razon que da el Santo es, porque la virtud llena de dulces esperanzas á los que la poseen; y por el contrario, siempre sigue la amargura á lo que el mundo llama placer.

En la Homilia 54 hace el elogio de San Pedro en estos términos: “¿Qué es lo que hace aqui San Pedro, el qual es como la boca de todos los Apóstoles, el Príncipe y la cabeza de aquel sagrado colegio, y en todas partes manifestó tanto zelo, y amor al Salvador? Aunque Jesuchristo habia preguntado en comun *¿quién decís vosotros que soy yo?* él solo dió la respuesta, y previno las de los demás, diciendo: *Vos sois Christo, Hijo de Dios vivo.*” Y porque á poco tiempo quiso San Pedro disuadir á Jesu-

christo que fuese á Jerusalén, temeroso de que le diesen la muerte los Judíos, dice este Padre: „Que no hay motivo para admirarse; pues no estaba todavia este Apóstol informado del misterio de la Cruz y la Resurreccion, no obstante que Dios le habia dado á conocer la divinidad de Jesuchristo. El fin de esta Homilia, es un elógio de la señal de la Cruz. Ninguno, dice, se avergüence de las augustas y adorables señales de nuestra salud. La Cruz de Jesuchristo es fuente de todos nuestros bienes. Si en las aguas sagradas del Bautismo somos reengendrados, alli está presente la Cruz; si nos acercamos á la santa mesa del Señor para recibir su Sagrado cuerpo, alli está la Cruz con magestad. Si nos imponen las manos quando nos consagran al Ministerio de Dios, alli tambien se halla la Cruz. En todo quanto hacemos vemos esta adorable señal, que es la que al mismo tiempo es indice y causa de nuestras victorias. La tenemos en nuestras casas, la pintamos en nuestras paredes, la grabamos en nuestras puertas, y la llevamos siempre en los corazones. Sirva esta señal para reprimir en vosotros el orgullo, la ira, y las demás pasiones. Si acaso alguno os dixere; „; Y qué, vosotros adorais una Cruz! respondióle con un tono de voz que manifieste fortaleza, y con rostro alegre y risueño: sí, yo la adoro, y nunca dexaré de adorarla.”

LIV. En la Homilia 55 trata de la obligacion que tenemos de llevar nuestra cruz, y seguir á Jesuchristo; porque Dios ha de dar á cada uno en el juicio, segun sus obras; esto es, á los pecadores la pena debida á sus delitos, y á los justos el premio que les tiene prometido. Aquellas palabras de Jesuchristo: *El Hijo del Hombre dará entonces á cada uno segun sus obras*, ofrecieron á San Chrisóstomo la ocasión de referir y parafrasear la oracion que decian los Solitarios á Dios al levantarse de la mesa, y era ésta: „Ben-

dito seais, mi Dios, que me sustentais desde mi niñez; que dais á toda carne el sustento que necesita, y llenais nuestros corazones de alegría y consuelo, para que teniendo cada dia lo preciso para la naturaleza, seamos ricos en toda suerte de buenas obras, por nuestro Señor Jesuchristo, con el qual se os debe la gloria, la honra y el imperio con el Espíritu Santo en todos los siglos de los siglos. *Amen.* Gloria se os dé, ¡oh, Señor, gloria á vos; oh, Santo, gloria á vos; oh, Rey, que nos habeis dado el alimento! Llenadnos del Espíritu Santo, para que seamos agradables á vuestros ojos, y no nos veamos llenos de confusion, quando venga á dar á cada uno segun sus obras. Nada hay, dice este Padre, en esta accion de gracias, que no sea admirable; pero ningunas palabras me parecen tan bellas como las ultimas. Porque, como suele disiparse el alma, y ponerse pesada despues de la comida, se valen los bienaventurados Solitarios de estas palabras, como de un freno que la contenga en la obligacion. En aquel tiempo mismo que parece de diversion, traen á la memoria el terrible dia del juicio, sabiendo qué desgracias ocasionáron en los Israelitas las delicias de la mesa y el regalo.”

¡Ay del mundo, por causa de los escándalos; pues es preciso que haya escándalos! „; Cómo, dice San Chrisóstomo en la Homilia 59, se podrán componer estas dos cosas? Yo os respondo: que es preciso que sucedan los escándalos; pero no es cosa necesaria que por ellos venga vuestra caída y vuestra muerte. Esto es lo mismo que si dixera un médico: es preciso que sobrevenga tal enfermedad; pero no es necesario que murais de ella: si poneis cuidado en guardaros, vosotros sanareis. La necesidad de que habla aquí Jesuchristo, no destruye el libre albedrio, ni hace fuerza á la voluntad; esto es una profecía de lo que ha de suceder. No vienen los escándalos porque el Señor los predixo,

antes bien los predixo porque han de sobrevenir." Entiende San Juan Chrisóstomo por escándalos los obstáculos que se ponen delante de los hombres, para que no entren, ni vayan por el camino estrecho. Rebate el Santo á los que acusaban á Dios, por el infeliz estado á que está el hombre reducido; y para convencerles de error, les hace esta pregunta: "¿Por qué siendo todos los hombres igualmente criados por Dios, no todos son igualmente buenos ó malos? ¿De qué proviene que los unos sean viciosos, y los otros virtuosos? Si esto, añade, pendiera de sola la naturaleza, y no de la voluntad, por la que se aplican unos al bien y otros al mal. Si los hombres fueran naturalmente malos, ¿quál de ellos podia ser bueno? Si fueran naturalmente buenos, ¿quál de ellos podia ser malo? Porque si la naturaleza es una misma en todos los hombres, todos deberian tener las mismas inclinaciones, y asi no serian éstas inocentes en unos, y delinqüentes en otros. Luego la causa del mal no proviene de Dios, ni de la naturaleza en sí misma, sino de que el hombre no quiso obedecer á Dios: era libre para querer ó no querer obedecer, y él eligió no obedecer. Todos los dias estamos experimentando, que la mala eleccion de nuestra voluntad es la raiz de nuestros males; pues diariamente pasamos del vicio á la virtud, y de la virtud al vicio. Quando nos manda Jesuchristo arrancar el ojo que nos sirve de escándalo, no se ha de tomar á la letra; sino que debe entenderse de las personas y amigos que tienen tal relacion con nosotros, que los miramos por tan necesarios como los miembros de nuestro cuerpo. Tal vez tiene un amigo mas poder para inspirarnos el bien ó el mal, que la misma necesidad; por lo qual nos manda Jesuchristo separarnos de su compañía quando nos es perjudicial." Explicando aquellas palabras: *los Angeles ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos*, dice San Chrisóstomo

tomo: "que por ellas se ve, que los Santos, y todos los Christianos tienen Angeles."

En la homilia 60 hace ver este Padre quán raras son las amistades christianas; unos desean que los amen; otros que los honren; otros la utilidad, y otros se inclinan por varios motivos semejantes. Todos los amores recíprocos son intereses mundanos, y con dificultad se hallan amistades verdaderas, formadas por Jesuchristo, y fundadas en Jesuchristo. La amistad que solo se funda en intereses humanos y pasajeros, no puede ser ardiente ni perpetua. Se desvanece con el menor desprecio, con el menor interés, y á la menor envidia; porque falta aquella raiz celestial, que conserva nuestras amistades, y las hace inexpugnables y firmes. Ninguna cosa humana y terrena puede romper un lazo, que sea del todo espiritual. La caridad que se funda en Jesuchristo es sólida, constante é invencible. El que solo pone la mira en Jesuchristo, no busca en el amigo las riquezas, la nobleza ni las dignidades; ni aun pretende amor por amor; sino que ama sin interés, sin tibieza, y sin interrupcion. En la homilia 61 explica San Chrisóstomo, en qué sentido dixo el Salvador á San Pedro; no siete veces, sino setenta veces siete. "Por esta palabra, dice, no quiso Jesuchristo señalar número determinado de las ofensas que debemos perdonar á nuestros hermanos; sino que nos dió á entender, que los perdonásemos siempre; sin poner límites á la mansedumbre. No habeis de decir de vuestro enemigo que os ha ultrajado, que os ha despedazado con sus calumnias, y que os ha hecho padecer mil males; quanto mayor mal os haya hecho, hallareis que os ha traído mayor bien, por haberos dado ocasion de purificaros de vuestros pecados, y de alcanzar de Dios el perdon."

Despues de haber referido en la homilia 65 la leccion de humildad que nos dió Jesuchristo en las personas de sus

Apóstoles, añade San Chrisóstomo: „No temais que vuestra humildad os deshonoré; por mas que hagais, no os podreis humillar tanto, como vuestro Maestro Jesuchristo; no obstante, su humillacion ha llegado á ser su mayor honra, y el cúmulo de su gloria. Antes de hacerse hombre, solo de los Angeles era conocido, mas despues que se revistió de nuestra carne y murió en una cruz, no solamente no ha perdido aquella primera gloria, sino que ha añadido otra nueva, dándose á conocer y adorar de toda la tierra. Los hombres solamente son grandes por una exterior diferencia de los otros, á quienes la necesidad y el temor hacen rendirlos homenaje; el humilde es grande con una grandeza interior, que en este particular comunica de la misma de Dios. El humilde no es esclavo de sus pasiones, no le perturba la cólera; no le posee la arrogancia; no le despedaza la envidia; el sobervio, por el contrario, siempre está expuesto á estas pasiones; á la ira, á la envidia, y á la vanagloria, que le desgarran el corazon. Mientras el Angel fué humilde, estaba elevado hasta el mas alto cielo; pero su orgullo le precipitó á lo profundo del infierno: el hombre por el contrario, quando se humilla, llega á ser tan grande que pisa al Angel sobervio, y se levanta hasta el cielo. Al orgulloso le sucede lo contrario de lo que desea; quiere que todos le honren y todos le desprecian. No sucede esto al humilde; este pone su amor en Dios, y aun sin desearlo se ve honrado de los hombres.”

En la homilia 66 responde San Chrisóstomo á los que no daban limosna porque tenían hijos, que pueden dexarles el fondo, y si esto les parecia cosa dura, pudieran dar á los pobres la mitad de sus rentas, ó la terceraparte, y aun la quarta, ó á lo menos la décima. „¿No es por ventura suficiente, añade el Santo, que cada dia entren las rentas en vuestra casas como un manantial abundante que jamas se agota? Corra,

pues, alguna parte ácia los pobres, y sed prudentes ecónomos de los bienes que Dios os ha dado. Me direis: ¡pero si yo tengo que pagar tantos impuestos! No es razon que por esto dexeis de dar á los pobres, aunque no haya persona que os obligue. Si la pena establecida por la Justicia secular os hace tan exáctos en pagar esos impuestos, ¿por qué no os acordais de que hay otras penas muy distintas de las que se padecen en este mundo para los que no dan limosna?” En la homilia 67 dice: „aunque hubiéramos estado postrados en el vicio por 38 años como el enfermo del Evangelio; si queremos sanar, no hay cosa que nos lo impida, porque hoy clama Jesuchristo: *Levántate, y lleva tu cama*; si quereis levantaros, no desesperéis de todo lo demas: *No teneis hombre que os arroje á la piscina*; pero teneis un Dios que puede hacer que no necesiteis de esas aguas. Rahab era una muger prostituta, y con todo eso se salvó. El Buen Ladron era robador y homicida, y llegó á ser ciudadano del cielo. Los Magos hallaron gracia en la presencia de Dios; un Publicano vino á ser Evangelista, y un blasfemo se convirtió en Apostol.”

En la homilia 75 establece este Padre por máxima: „Que Dios castiga diversamente, segun las diferentes circunstancias de los tiempos, edad, condiciones, dignidades, educacion, entendimiento, experiencia y otras cosas semejantes. Un hombre, por exemplo, que comete un pecado despues de la ley de gracia, será castigado mas que si le hubiera cometido antes. Si un Sacerdote incurre en una falta de impureza, su misma dignidad aumenta mucho el delito, lo mismo sucede en una persona religiosa, y consagrada á Dios: en esta sube el pecado de impureza hasta el mas alto punto: este pecado es mayor en un fiel que en un Catecúmeno. El que conoce la voluntad de su Señor y no la hace, merecerá mayor castigo que el que falta por no ha-

berla sabido. Tambien es mayor culpa la que se comete quando se vive en el placer y las delicias. El lugar en donde se comete el pecado, tambien muda su naturaleza, como se ve en la reprehension que dió Jesuchristo á los Judíos por haber quitado la vida á Zacarías entre el templo y el altar. Tambien es diferente el pecado, segun las personas contra quienes se comete: *Si alguno peca contra un hombre*, dice la Escritura, *se rogará por él*; pero si peca contra el mismo Dios, *¿quién se atreverá á ofrecer por él sus oraciones?* El pecado se aumenta tambien quando el hombre que le comete se hace peor que los que son señalados por sus excesos, como Dios dió en rostro por Ezequiél á los Judíos: *Vosotros no habeis guardado la justicia de un Pagano y de un Infiel: ó quando el buen exemplo de los otros nos es inútil: Vió á su hermana*, dice Dios, *y comparada con ella, parecía una santa*, (Eccq. 16.) El delito es tambien mayor quando se comete despues de haber recibido mas especiales gracias de Dios; el mismo Jesuchristo dixo: *Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidon los mismos milágras, mucho tiempo ha que acaso habrian hecho penitencia. Por lo qual, Tiro y Sidon serán tratadas algun dia con menos rigor.*"

LV. En la homilia 76 remite San Chrisótomo á su auditorio á la historia de Josepho para verificar las profecias de Jesuchristo en punto de las desgracias que habian de suceder á los Judíos y á su ciudad de Jerusalén. Ninguno podrá decir, que por haber sido Christiano este autor quiso exágerar estas desgracias, para que se vea la verdad de lo que predixo Jesuchristo. Porque Josepho era Judío, y de los mas zelosos que hubo despues del nacimiento del Salvador. Admira tambien este Padre la sabiduria del espíritu de Dios, que no permitió que S. Juan escribiese ninguna de estas cosas, pues habiendo sobrevivido largo tiempo á la ruina de Jerusalén, hubieran creído que solamente habló

por haber visto el suceso, y quiso el Señor que esta guerra y estas desgracias fuesen profetizadas por los otros Evangelistas que habian muerto mucho tiempo antes que sucediese, y determinó la divina providencia que no pudiesen ver nada; para que se advirtiese mejor la fuerza de la profecia de Jesuchristo. Se propone S. Chrisótomo esta cuestión: supuesto que el Salvador ha de venir por sí mismo manifiestamente, ¿por qué ha de llamar á sus escogidos por medio de sus Angeles? ¿No es esto contrario á lo que dice San Pablo, que los escogidos serán elevados á las nubes? „Responde á esto que los Angeles han de congregar primero los escogidos, y despues que los tengan juntos, serán arrebatados en varias nubes, y que todo esto ha de suceder en un momento." Hace el Santo una excelente pintura de lo que ha de suceder en el dia del Juicio, y para desprender á sus oyentes del apego al mundo y á sus vanidades, les dice: „Vamos juntos á los sepulcros de los muertos. Venid á mostrarme en ellos á vuestro padre ó á vuestra muger; decidme, ¿quáles son los que en esta vida andubiéron vestidos de púrpura, é iban soberviamente elevados en triunfantes carrozas, los que gobernaban los exércitos, los que siempre estuviéron rodeados de guardias, y acompañados de oficiales; los que con insolencia herian á unos, encarcelaban á otros, y quitaban la vida ó salvaban de la muerte á los que querian. Mostradme, digo, todas esas personas, porque yo no veo otra cosa que huesos secos y podridos, gusanos, polvo y bascosidad. Sus grandezas han desaparecido como una sombra, como un sueño, como una fábula; y ojalá que todo se quedase en esta nada, pero si por una parte se han desvanecido como sombra todas esas honras y placeres, han producido por otra una miseria permanente y real, que eternamente ha de subsistir. Las violencias, las injusticias, las impurezas y otros delitos no se reducen á ceniza como el cuerpo. Todas nuestras